

Carme Chacón

Ministra de Defensa de España

“ Desde la caída del Muro de Berlín, hemos construido una Europa separada de la cuna de Europa”. Con estas palabras se lamentaba hace poco uno de los grandes conocedores del mundo mediterráneo, el filósofo croata Matvejevic. Desde los años 90, la reincorporación de los países del telón de acero y el conflicto balcánico centraron gran parte de la atención de los responsables de la Unión Europea. Esto quizás ayuda a explicar la percepción del filósofo acerca del olvido generalizado hacia el Mediterráneo.

España ha sido, junto con Francia, el país de la Unión que más ha combatido este olvido. Somos los que mejor hemos entendido la necesidad de mantener un diálogo fluido y una cooperación estrecha con la ribera sur del Mediterráneo y además hemos liderado las diferentes iniciativas puestas en marcha en los últimos 20 años. Y lo hemos hecho siempre desde todos los ámbitos: cultural, social, político, económico y, por supuesto, en el de la Seguridad y la Defensa.

En este campo, el Mediterráneo presenta desafíos y retos comunes a toda la región, que requieren de respuestas comunes. No ha servido para fomentar la confianza mutua, ni para consolidar la cooperación entre ambas orillas.

Y, como todos sabemos, en los próximos años, muchas de las principales amenazas a nuestra seguridad provendrán del sur del Mediterráneo. Me refiero, en particular al área del Sahel.

En esta amplia zona, donde ya proliferaba el contrabando y el tráfico de drogas y de armas, han aparecido también grupos terroristas, como el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate. En el año 2006, tras unirse a Al-Qaeda, el grupo se reconvirtió en el llamado “Al Qaeda en el Magreb Islámico”. Esta organización aprovecha la ausencia de autoridad en el Sahel para planificar desde allí atentados en África y Europa.

El auge del extremismo que se registra en la zona nos debe preocupar a todos. La forma en que los países de la región se enfrenten a este fenómeno influirá enormemente, no solo en el continente africano, sino también en el bienestar de Europa y Estados Unidos. Y por ello, tanto la

La antigua política reactiva de algunos países europeos a fin de mantener una burbuja de seguridad frente a la ribera sur no ha sido eficaz

Unión Europea, como la OTAN deben seguir muy de cerca los acontecimientos en esa región.

De hecho, éste es uno de los temas que abordarán los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea en la reunión que mantendrán hoy en Luxemburgo. Será la primera vez que se estudiará desde el más alto nivel los medios para ayudar a los países del Sahel a enfrentar el terrorismo de Al Qaeda en el Magreb Islámico.

En este sentido, España aboga por que la Unión Europea elabore una estrategia para el Sahel, que esperamos que esté lista a comienzos de 2011.

Debemos actuar de manera urgente, para revertir la situación antes de que se agrave. Y debemos hacerlo planteándonos un enfoque integral. Los problemas de seguridad requieren de una mejor coordinación de inteligencia y de la formación de fuerzas de seguridad locales, pero también es necesario incrementar la cooperación al desarrollo para mejorar las oportunidades de los habitantes de la región. La lucha contra el terrorismo nos obliga a actuar en todos los frentes.

La intención es mantener relaciones privilegiadas con los países del Magreb y, en particular, con Argelia, Marruecos y Mauritania. Y hay que reconocer que hasta ahora la cooperación en la zona no ha sido tan buena como sería de desear.

De ahí la importancia de foros como éste y de todas aquellas iniciativas en las que los países de ambas riberas del Mediterráneo tenemos oportunidad de dialogar, y de compartir puntos de vista sobre las amenazas y desafíos que se nos presentan.

La reciente Presidencia del Consejo de la Unión Europea brindó a España una oportunidad excepcional para, una vez más, materializar nuestro interés por la Cuenca Mediterránea. Así, en materia de seguridad, en la reunión de Ministros de Defensa de Palma de Mallorca del pasado 25 de febrero, invité a mis homólogos del sur, de la Iniciativa 5+5, es decir, Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez.

En general, los países de la ribera sur del Mediterráneo –y entre ellos incluyo a Mauritania por su situación geoestratégica— carecen aún de foros adecuados que les permitan establecer mecanismos prácticos de cooperación para afrontar los desafíos comunes a su seguridad. Desafíos que, como bien saben, también son cada vez más los nuestros.

La Iniciativa 5+5 pretende paliar en parte este déficit, creando un foro idóneo para el ámbito de la Seguridad y la Defensa. A través de ella, abordamos de igual a igual los problemas latentes en el área Mediterránea, y se buscan soluciones que satisfagan, en mayor o menor medida, a todos sus integrantes.

Hasta el momento, esta cooperación se ha desarrollado en ámbitos tan importantes como la seguridad marítima y aérea; la protección civil; el planteamiento estratégico de temas de interés común, y el intercambio de formación y experiencia, especialmente en un ámbito de tanta relevancia como el del desminado humanitario.

En la reunión de Palma de Mallorca, los 27 Estados miembros de la Unión Europea y los cinco países de la ribera sur, coincidimos en destacar la importancia de la Política Común de Seguridad y Defensa. Por esta razón, planteamos la posibilidad de coordinar la acción de la Unión en esta materia entre las dos orillas del Mediterráneo.

Estoy convencida de que debemos seguir propiciando este tipo de encuentros informales. Con ellos conseguiremos fortalecer la confianza mutua y mantener abierto un canal de diálogo al más alto nivel.

Por otra parte, la Alianza Atlántica constituye un foro privilegiado para tratar aspectos de Defensa con aquellos países incluidos en el llamado Diálogo Mediterráneo. Como ustedes saben en este partenariado participan Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez.

Desde su creación en 1994, se han registrado avances significativos. Pero ni se han producido al ritmo esperado, ni hoy permiten augurar progresos sustanciales.

Por esta razón, España ha impulsado que el Mediterráneo ocupe un lugar destacado dentro del Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN. Y veremos los resultados de estos esfuerzos en la próxima cumbre de la Alianza Atlántica que se celebrará en Lisboa los 19 y 20 de noviembre.

La Cumbre de Lisboa representa una ocasión única para dar credibilidad a esta iniciativa. Pero, una vez finalizada, será aún más importante llevarla a la práctica. Lo que implica asegurar un diálogo fluido para que los aliados aporten mejores respuestas a las necesidades de nuestros socios del sur.

Me cuentan que en algunas de las reuniones técnicas del Diálogo Mediterráneo, uno de los países del sur dijo que "La OTAN no sabe qué ofrecernos y nosotros no sabemos qué pedir". Por tanto, queda mucho por hacer en ambas orillas.

Nada de lo que ocurre en el Mediterráneo nos puede ser ajeno. Y menos aún cuando surge el conflicto y se impone la sinrazón. Por ello, España ha trabajado intensa y activamente por la paz en aquellas zonas del Mediterráneo en las que surge la violencia, con independencia de la orilla. Así ha ocurrido en los Balcanes y Líbano.

Desde el año 1992, España ha desempeñado un papel decisivo en las sucesivas misiones de paz en Bosnia-Herzegovina, y también en Kosovo y la Antigua República Yugoslava de Macedonia. Los más de 18 años de esfuerzo en la región han culminado con éxito y hoy los Balcanes viven una situación de estabilidad, que ha permitido que el próximo 15 noviembre regresen a casa los últimos efectivos que España tenía desplegados en Bosnia-Herzegovina. A partir de ahora, los militares españoles que vayan a ese país lo harán sólo para asesorar a las autoridades bosnias.

En el caso de Líbano, nuestras tropas se encuentran desplegadas en el marco de la misión UNIFIL, con un muy importante contingente. Y el compromiso de España se ha reforzado asumiendo el mando. Desde enero de este año, un General español, el General Asarta, es el Comandante de la Fuerza y el Jefe de la misión internacional. A pesar de la dificultad de la

Además de la formación de las fuerzas de seguridad locales, es necesario incrementar la cooperación al desarrollo. La lucha contra el terrorismo nos obliga a actuar en todos los frentes

España ha impulsado que el Mediterráneo ocupe un lugar destacado dentro del Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN

tarea, nuestros esfuerzos continúan encaminados a hacer de la zona un espacio mediterráneo de paz y de concordia.

Por tanto, sepan que España no escatima esfuerzos en aras de la estabilidad en el Mediterráneo, tanto en lo político, como en lo militar.

Cualquier iniciativa dedicada a la Seguridad y la Defensa en el Mediterráneo debe ser integral, proactiva, centrada en la cooperación, el entendimiento y el diálogo, en un plano de igualdad entre todas las partes. No sólo debe fomentar el diálogo "Norte-Sur", sino también el diálogo "Sur-Sur". En definitiva, se trata de seguir avanzando para alcanzar en un futuro la llamada "seguridad cooperativa". Sin ella va a ser imposible que alejemos las amenazas provenientes del Sahel que se ciernen sobre todos nosotros.

Otro gran conocedor de la región, el escritor libanés Amin Maalouf, que el viernes recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, siempre ha defendido que el Mediterráneo, "debe ser transformado en un lago de paz y de prosperidad".

España se esfuerza por demostrar su liderazgo y su compromiso con el Mediterráneo para que tenga mayor presencia en Europa. Y también para que el concepto de Mare Nostrum, de "mar nuestro", abarque realmente a todos los países que bañan sus aguas.